

## PROBLEMAS DE LA EDICIÓN ZARAGOZANA DEL *AMADÍS DE GAULA* (1508)\*

RAFAEL RAMOS  
(Universidad de Gerona & SEMYR)

**H**ABENT *sua fata libelli*. Se trata de una frase manida pero aunque, efectivamente, los libros tienen sus propios hados, la verdad es que pocos de los impresos fundamentales de la literatura española han tenido un destino tan azaroso y tan desigual como la edición del *Amadís de Gaula* que imprimiera George Coci en Zaragoza en 1508. Como es bien sabido, esta edición se puede considerar una pequeña novedad, pues hace solo poco más de un siglo que corre entre nosotros. Durante varios siglos, de Nicolás Antonio a Jacques Charles Brunet, se supuso que la edición más antigua que había sobrevivido era la impresa por Jacobo y Juan Cromberger en Sevilla en 1526. Sin embargo, desde los primeros años del siglo XIX, entre noticias de otras ediciones más improbables (Toledo, 1524; Salamanca, 1519; Salamanca o Sevilla, 1510; Sevilla, 1496), ya corrió la noticia de que en varias bibliotecas se conservaban ejemplares de la edición que realizara Antonio Martínez de Salamanca en Roma en 1519. Y así estaban las cosas cuando en 1872, en una oscura biblioteca de Ferrara, se encontró el que, hasta ahora, es el más antiguo de los testimonios conservados del *Amadís de Gaula*: la impresión zaragozana realizada por George Coci en 1508. Poco después, tras pasar por las manos de prestigiosos bibliófilos, fue adquirida por el British Museum (la actual British Library) y desde entonces se conserva allí<sup>1</sup>.

\* Este trabajo ha sido posible gracias a la beca concedida por el Ministerio de Educación al proyecto PB-0462. También quiero agradecer desde aquí toda la ayuda que me han prestado Rafael Beltrán, Miriam Cabré, Juan Manuel Cacho Bleuca, Laura Fernández, Sonia Garza y Francisco Rico. Una versión previa fue presentada en el congreso *Literatura i Cultura a la Corona d'Aragó*, organizado por la Universidad de Gerona en julio de 2000, y está en prensa en las actas del mismo.

<sup>1</sup> Sobre toda esta historia, véanse, fundamentalmente, Pascual de Gayangos, ed., *Libros de caballerías*, Madrid: Rivadeneyra, 1857, págs. XXV y LXVI; Pedro Salvá, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Valencia: Ferrer de Orga, 1972, II, pág. 4; Karl Vollmöller, «Zu *Amadis*», *Romanische Forschungen*, 10 (1895), pág. 179, y Bernard König, «*Amadis* und seine Bibliographen. Untersuchungen zu frühen Ausgaben des *Amadis de Gaula*», *Romanistisches Jahrbuch*, 14 (1963), págs. 294-309. Actualmente

Eso pasaba, como decimos, en el último cuarto del siglo pasado. Sin embargo, poco era el interés que despertaba el *Amadís* por esas fechas, convertido en un mero apéndice de los estudios sobre el *Quijote*, por lo que hubo que esperar hasta los años sesenta del presente para que un investigador, Edwin B. Place, se tomara la molestia de editar esa primera impresión conservada. Esa intentona inicial, de resultado discutible, fue ampliamente superada treinta años más tarde por otro investigador, Juan Manuel Cacho, quien, desde posturas mucho más sólidas, realizó una excelente edición del texto zaragozano. Tras su estela, más o menos confesada, han sido muchos otros los filólogos que, al tener el camino ya bien allanado, han publicado ese mismo texto, aunque en ediciones que no siempre respondían al rigor exigible en una obra de estas características.

El trabajo del profesor Juan Manuel Cacho no solo sirvió para que los interesados dispusieran de una buena edición de la primera impresión conservada del *Amadís*, sino que, al mismo tiempo, sirvió de acicate para que otros investigadores iniciaran la tarea todavía pendiente de realizar la edición crítica de ese texto e intentar establecer cómo se relacionan entre sí las tres ediciones más antiguas del *Amadís de Gaula* que han llegado hasta nuestros días: los impresos de Zaragoza, 1508 (Z), Roma, 1519 (R) y Sevilla, 1526 (S), que responden, de forma muy esquemática, a las siguientes descripciones<sup>2</sup>:

## Z

[*Grabado de madera*] Los quatro libros del Vir | tuoso cauallero Amadis | de Gaula: Complidos.

● Acabanse los quatro libros del esforçado y muy virtuoso caualle- | ro Amadis de Gaula: en los quales se hallan muy por estenso las grandes auenturas y | terribles batallas que en sus tiẽpos por el se acabaron y vencieron y por otros mu | chos cauall'os: assi de su linaje | como amigos suyos. Fueron emprimidos en | la muy noble | y muy leal ciudad de Caragoça: por George Coci Ale- | man. Acabarõse a .xxx. dias del mes de Otubre. Del año del na- | scimiento de nrõ saluador · Jesu xpõ mil y quinientos y ocho años. [*Marca de George Coci orlada de quatro tacos*]

Folio.- a-z<sup>8</sup>A-O<sup>8</sup>P<sup>6</sup>.- 302 fols. [1] II-CCXCVIII [4]

2 cols. 46 lín. 238 x 156 mm. Letra gótica redonda con tipos 104G.

Ejemplar utilizado: British Library, Londres (C.20.e.6)<sup>3</sup>.

---

contamos con el brillante estudio de Víctor Infantes anejo a la edición facsímil del impreso zaragozano (Madrid: Instituto de España, 2001).

<sup>2</sup> Habría que mencionar también, muy de paso, otra edición del *Amadís* realizada en Zaragoza en el taller de George Coci en 1521. Sin embargo, al haberse comprobado que depende directamente de la de 1508, no tiene ningún valor para nuestro trabajo. (véase Edwin B. Place, «The Edition of the *Amadís* of Saragossa, 1521», *Hispanic Review*, 21 [1953], págs. 140-142).

<sup>3</sup> Puede verse una descripción mucho más pormenorizada en Frederick J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, Cambridge: Cambridge University Press, 1977, págs. 231-232.

## R

[*Grabado de madera*] Los quatro libros del | muy esforçado caua- | llero Amadis de Gaula | Nueuamēte emendados | hystoriados·

Acabanse aqui los qua | tro libros del esforçado τ muy virtuoso caualle | ro Amadis de Gaula. En los quales se hallan | muy por estenso las grandes auenturas τ terri | bles batallas que en sus tiempos por el se aca- | baron τ vencieron: τ por otros muchos caualle | ros assi de su linage: como amygos suyos. El | qual fue impremdo por Antonio de Salamā | ca. Acabose en el año del nascimiento de nue- | stro saluador Jesu cristo de mill τ quinientos τ | xix. años a .xiiij. dias del mes de April.

Folio.- a-h<sup>8i</sup>-k<sup>6l</sup>-q<sup>8r</sup>-s-z<sup>8t</sup> 6<sup>N</sup> 8<sup>A</sup>-K<sup>8L</sup> 6.- 284 fols. [1] II (por error, III)-CCLXXXII

2 cols. 51 líns. 225x158 mm. Letra gótica redonda con tipos 87G.

Ejemplares utilizados: Bibliothèque Nationale, París (Rés. Y<sup>2</sup> 227); Biblioteca Nacional, Madrid (R. 34.929); Biblioteca de Cataluña, Barcelona (Bon 8-IV-11)<sup>4</sup>.

## S

[*Portada orlada por ocho tacos. En el centro, arriba, un grabado de madera*] Los quatro libros de | Amadis de Gaula nu- | euamente impressos τ hysto | riados en Seuilla ..

Acabanse aqui los quatro libros del esforçado | τ muy virtuoso cauallero Amadis de gaula fijo del rey Periō τ dela reyna Eli- | sena: en los quales se hallan muy por estenso las grandes auenturas τ terri- | bles batallas que en sus tiempos por el se acabaron y vencierō: τ por | otros muchos caualleros assi de su linaje como amigos suyos. | El qual fue emprimido en la τ muy noble τ muy leal ciudad | de Seuilla: por Jacobo Cromberger Aleman τ | Juan cromberger. Acabose en el año del na- | cimiento de nuestro saluador Jesu chri- | sto de Mil τ quinientos y veynte | y seys años. A veynte dias | del mes de Abril. | ✱

Folio.- a-z<sup>8t</sup> 8<sup>N</sup> 8<sup>A</sup>-K<sup>8L</sup>-M<sup>6</sup>.- 300 fols. [1] II-CCC

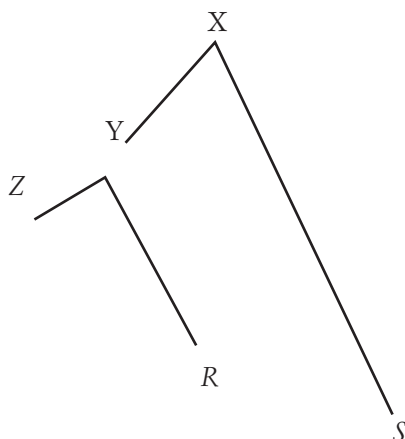
2 cols. 48 líns. 235x160 mm. Letra gótica redonda con tipos 98G.

Ejemplares utilizados: Bibliothèque de l'Arsenal, París (Rés. B.L. 956); Biblioteca Nacional, Lisboa (454 V)<sup>5</sup>.

Este trabajo, en el que llevo embarcado ya varios años y del que hasta ahora han aparecido resultados parciales, me ha llevado a la conclusión de que, por una vez, la primera edición conservada no transmite necesariamente el mejor de los textos, sino que, paradójicamente, es el archiconocido impreso de Sevilla de 1526, registrado desde los primeros estudios bibliográficos, el que se había relegado al último lugar entre los más antiguos, el que se mantiene más fiel a un arquetipo perdido; las ediciones de Roma y de Zaragoza, por su parte, descenderían de un subarquetipo corrupto. Lo podemos mostrar gráficamente con el siguiente *stemma*:

<sup>4</sup> Una descripción más detallada se encontrará en José Manuel Lucía Megías, *Libros de caballerías castellanas en las Bibliotecas Públicas de París. Catálogo descriptivo*, Alcalá de Henares-Pisa: Universidad de Alcalá-Università degli Studi di Pisa, 1999, págs. 65-68.

<sup>5</sup> Para más detalles, véase J. M. Lucía Megías, *Libros de caballerías castellanas en las Bibliotecas Públicas de París*, págs. 69-73.



Paralelamente, el estudio de las circunstancias históricas que propician la aparición del *Amadís de Gaula* y su continuación, *Las sergas de Esplandián*, nos revelan que la primera edición de estos textos debió aparecer en los últimos años del siglo XV, quizá hacia 1496, coincidiendo en esto con una antigua edición mencionada por los bibliógrafos alemanes<sup>6</sup>. Rara, muy rara fortuna, pues, la de la impresión zaragozana del *Amadís*: tras haber esperado toda la atención de los estudiosos durante algo más de un siglo, tras triunfar claramente durante unos decenios, se ve ahora desbancada por la que parecía ser su oponente más débil.

Sin embargo, la edición impresa por George Coci en 1508 nos reserva todavía muchas sorpresas. En primer lugar, efectivamente, la edición sevillana se mantiene en la mayoría de los casos más fiel a un arquetipo perdido, pero del que se encuentra, por lo menos, a treinta años de distancia. Demasiado tiempo para un libro de estas características. Además, sabemos por el catálogo de la biblioteca de Fernando Colón que durante ese periodo de tiempo se imprimió por lo menos otra edición del *Amadís* en los talleres de Cromberger, en 1511, no conservada. Dado que en el taller sevillano, especializado en libros de grandes tirajes, se modernizaba continuamente el léxico de sus textos para hacerlos más

<sup>6</sup> Permítaseme remitir, para todas esas cuestiones, a Rafael Ramos, «Para la fecha del *Amadís de Gaula*: 'esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen'», *Boletín de la Real Academia Española*, 74 (1994), págs. 503-521; «*Tirante el Blanco* y el *Libro del caballero Zifar* a la zaga del *Amadís de Gaula*», en «*Quién hubiese tal ventura*»: *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. Andrew M. Beresford, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1997, págs. 207-225; «La transmisión textual del *Amadís de Gaula*», en *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, eds. Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 1999, III, págs. 199-212; «Castigos al *Amadís de Gaula*», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, eds. Margarita Freixas, Silvia Iriso y Laura Fernández, Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, II, págs. 1511-1522.

accesibles a sus lectores, en más de una ocasión nos veremos en la necesidad de acudir a las lecturas de Zaragoza y Roma para restaurar todo lo que se modernizó en 1511, 1526 y quizá en alguna otra ocasión.

Pero no hay que olvidar, también en relación con este problema, que la edición de Roma se imprime en un ambiente donde no se habla castellano, por lo que son muy frecuentes en ella los errores por confusión de hábitos gráficos o, simplemente, porque los cajistas del taller de Antonio Blado, no muy duchos en este idioma, no comprendían el sentido del original. Además, su editor, Antonio Martínez de Salamanca, especialista en publicar en Italia los grandes éxitos de la literatura castellana de la época<sup>7</sup>, realizó una diligente labor de lectura, corrección y, también en este caso, de modernización léxica del original. Por eso, frente a dos impresiones modernizadas en mayor o menor medida, serán muchas las lecciones de Zaragoza que nos transmitan, en solitario, la auténtica lectura de la primera edición del *Amadís*, de finales del siglo XV.

Pero, en segundo lugar, también debemos tener en cuenta que al hablar de la edición de Zaragoza de 1508 estamos hablando de un volumen del taller de George Coci, una imprenta muy preocupada por realizar bien su trabajo. Pienso ahora, sin ir más lejos, en el caso de *La Celestina* que se imprime en ese taller en 1507: su texto está plagado de pequeñas erratas que toma de su modelo y de pequeñas innovaciones léxicas... pero en muchísimas otras ocasiones nos encontraremos con que sus lecturas son mejores que las del resto de la tradición, pues proceden directamente del texto de la primitiva *Comedia*<sup>8</sup>. Eso nos dice, claramente, que sus operarios se preocupaban, en la medida de lo posible, por ofrecer un texto lo más aceptable que podían conseguir. Otro ejemplo nos lo demostrará mejor: el 12 de octubre de 1508 (dieciocho días antes que la edición del *Amadís*) se terminó de imprimir en el taller de George Coci el *Cancionero* de Juan de Luzón: un pequeño tratado poético sobre vicios y virtudes, glosado hasta la saciedad por el propio autor, acompañado de las traducciones al castellano de

<sup>7</sup> Sobre la obra de Antonio Martínez de Salamanca contamos con los trabajos especializados de Sir Henry Thomas, «Antonio [Martínez] de Salamanca, Printer of *La Celestina* (Rome, c. 1525)», *The Library. A Quarterly Review of Bibliography*, quinta serie, 8 (1953), págs. 45-50; Frederick J. Norton, *Printing in Spain, 1501-1520. With a Note on the Early Editions of the «Celestina»*, Cambridge: Cambridge University Press, 1966, págs. 136-137, así como con dos estudios de María Cristina Misiti, «Antonio Salamanca: qualche chiarimento biografico alla luce di un'indagine sulla presenza spagnola a Roma nell'500», en *La Stampa in Italia del Cinquecento. Atti del Convegno (Roma, 1989)*, ed. Marco Santoro, Bulzoni, 1992, I, págs. 545-561, y «Alcune rare edizioni spagnole pubblicate a Roma da Antonio Martínez de Salamanca», en *El libro antiguo español. Actas del segundo Coloquio Internacional (Madrid)*, eds. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Madrid-Salamanca: Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de Madrid-Sociedad Española de Historia del Libro, 1992, págs. 307-323.

<sup>8</sup> Véase, fundamentalmente, Erna Berndt-Kelley, «Algunas observaciones sobre la edición de Zaragoza de 1507 de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*», en «*La Celestina* y su contorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre «*La Celestina*»», ed. Manuel Criado de Val, Barcelona: Hispam-Borrás, 1977, págs. 7-28; sobre la imprenta de Coci, en general, véase F. J. Norton, *Printing in Spain, 1501-1520*, págs. 69-77.

un tratado de San Buenaventura sobre la pasión y de algunos salmos, así como de unos breves poemas a San Juan Evangelista. Sin embargo, cuando el texto ya se había impreso, se decidió cambiar el título, de tono muy frívolo, por otro más acorde con el espíritu de la obra. Sin pensárselo dos veces, los operarios del taller pegaron sobre las dos líneas del título un lardón, impreso con el mismo tipo y cuerpo de letra, en el que se podía leer *Suma de virtudes*<sup>9</sup>. Este título, parcial, pues solo atiende a la primera parte del impreso, no puede ser del autor por dos motivos: por un lado, este no tenía la menor relación con el taller zaragozano e incluso es muy posible que para esas fechas ya estuviera muerto<sup>10</sup>; por otro, él llamó a esta parte, expresamente, *Epilogación de la moral filosofía sobre las virtudes cardinales contra los vicios y pecados mortales*. Aun así, no hay duda de que los impresores, conscientes de que el verdadero éxito del libro debía radicar en el poético tratado contenido al principio, desearon resaltarlo desde la portada.

Lo dicho nos muestra que, aunque son muchos los lugares en los que la edición de Zaragoza lee de manera equivocada (en especial, aquellos en los que coincide mecánicamente con la de Roma, prueba de que ya estaban en el modelo común de ambas), también serán numerosos los lugares en los que sea la edición de Zaragoza la que lea de forma correcta contra toda la tradición. Sin embargo, debo adelantarme a aclarar que todas esas buenas lecturas de la edición de Zaragoza en solitario no son fruto de una revisión del texto por parte del autor o de alguien cercano a él, sino que tienen todo el aspecto de ser, simplemente, fruto de una lectura muy diligente de una impresión muy descuidada (más descuidada que la edición príncipe, que ya es decir). En efecto, hasta el momento no he encontrado ni un solo caso, entre aquellos en los que solo el impreso de Zaragoza lee correctamente su texto, en los que la corrección no se pueda interpretar como una lectura inteligente enmendada en el propio taller, sea por sentido común (imprimiendo en singular una forma que aparecía en plural, en masculino una palabra que aparecía en femenino), sea porque la palabra equivocada ha aparecido con su forma correcta unos folios atrás. Veamos un par de casos especialmente significativos:

El rey Perión, que en socorro del Donzel del Mar llegava, dio a Daganel con su espada tal herida que lo hendió hasta los dientes.

Entonces se vencieron los de la Desierta e de Normandía, huyendo do el rey Abiés estava<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Véanse Antonio Rodríguez-Moñino, ed., Juan de Luzón, *Cancionero*, Madrid: Julián Barbazán, 1959, pág. XII, y F. J. Norton, *Printing in Spain, 1501-1520*, pág. 74.

<sup>10</sup> Véase A. Rodríguez-Moñino, ed., Juan de Luzón, *Cancionero*, pág. XI.

<sup>11</sup> En adelante, citaré por la edición que estoy preparando y ofreceré mis propias variantes, aunque daré el número de página de la mejor edición que se ha realizado hasta el momento: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid: Cátedra, 1987, I, pág. 314.

## 3 Entonces RS] Estonces Z || Desierta e Z] Sierra RS

- Despidiéndose de Agrajés fueron su vía, e sin entrealo alguno que estorvo les diesse llegaron en la Gran Bretaña, donde, de la mar salidos e a la villa de Vindilisora llegados, donde el rey Lisuarte era, assí dél como de la Reina y de su hija y de todas las otras dueñas e donzellas, Olinda muy bien recebida fue, considerando ser de tan alto lugar e sobrada fermosura<sup>12</sup>.

1 entrealo RS] entreallo Z 2 villa Z] isla RS 4 hija S] fija ZR

Efectivamente, en el primer caso, la mención de la «Desierta», la Terre Deserte del rey Claudas de las novelas artúricas, fronteriza con Gaula, convierte la lectura de Zaragoza en una enmienda excelente. Pero no hay que olvidar que ese reino ya había sido mencionado unos pocos folios atrás<sup>13</sup>. Lo mismo podemos decir del segundo caso, en que la lectura de Zaragoza, «villa», es muchísimo mejor que las de Roma y Sevilla, «isla» (escrita «yíla»; y recuérdese, al paso, que la forma favorita de nuestra obra no es esa, sino «ínsola»). Pero, también en este caso, la villa de Vindilisora, paralelo amadisiano de Windsor, había aparecido con anterioridad, y en varias ocasiones<sup>14</sup>. Son solo dos ejemplos, entre otros muchos, de que tras la impresión de Zaragoza hubo un editor muy responsable que se tomó a conciencia el trabajo de corregir un texto que le había llegado muy deturpado. En otro lugar ya me he ocupado de los muchos errores de impresión que debía contener la primera edición del *Amadís*, pero cabe decir aquí que, en esta labor de enmienda, el valor del testimonio de George Coci es enorme.

Pero no acabarán ahí nuestros problemas, y en esta ocasión quiero centrarme en otro especialmente interesante: el de la diferente redacción de algunos pasajes muy determinados de la edición de Zaragoza. En concreto, hay varios lugares del texto donde las diferencias entre el impreso de Zaragoza y el resto de la tradición no se reducen a lecturas enfrentadas, acertadas o equivocadas, sino que evidencian una redacción muy diferente.

<sup>12</sup> *Amadís de Gaula*, I, págs. 400-401.

<sup>13</sup> «Vine a buscar amigos —dixo el rey Perión—, ca los he menester agora más que nunca; que el rey Abiés de Irlanda me guerrea y es con todo su poder en mi tierra, e acógense en la Desierta. E viene con él Daganel, su cormano, e ambos han tan gran gente ayuntada contra mí que mucho me son menester parientes e amigos, assí por aver en la guerra mucha gente de la mía perdida como por me fallecer otros muchos en que me fiava» (*Amadís de Gaula*, I, pág. 273).

<sup>14</sup> «Allí supo cómo el rey Lisuarte era en una su villa que se llamava Vindilisora»; «Caminaron sin que cosa que de contar sea les acaeciese hasta que llegaron a Vindilisora, donde era el rey Lisuarte; y llegando cerca de la villa...» (*Amadís de Gaula*, I, págs. 331 y 365). No deja de ser significativo que este último caso, correspondiente al fol. d2r de la edición zaragozana, se debió componer poco antes que la lectura corregida, en el fol. d8v, pues no hay que olvidar que en la imprenta tradicional se solía empezar a trabajar desde las caras interiores del cuaderno hacia afuera. Véase al respecto Charlton Hinman, *The Printing and the Proof-Reading of the First Folio of Shakespeare*, Oxford: Clarendon Press, 1963, I, pág. 151, y, para el caso español, Alonso Víctor de Paredes, *Institución y origen del arte de la imprenta y reglas generales para los componedores*, ed. Jaime Moll, Madrid: El Crotalón, 1984, fol. 35v.

Debo reconocer que, en un primer momento, la aparición de estas lecturas nos podría hacer dudar muy seriamente de las conclusiones a que habíamos llegado en el establecimiento del *stemma*. En efecto, desde el punto de vista de la transmisión no disponíamos de ninguna explicación que aclarara cómo se habían producido esas diferencias, y lo primero que se nos podría ocurrir es que, antes de su muerte, hacia 1504, Garcí Rodríguez de Montalvo había vuelto sobre su texto para introducir algunas pequeñas enmiendas. Sin embargo, al disponer de un amplio censo de todas esas diferencias, nos tranquilizaremos rápidamente. Los supuestos cambios no son tales, sino simples ampliaciones y aclaraciones innecesarias. No hay, pues, verdaderas lecturas enfrentadas, sino simples ampliaciones introducidas en el taller de Zaragoza. Lo podemos ver, primero muy tímidamente, en el siguiente ejemplo:

Libro I, Capítulo XV

Z fols. 30r-v (d6r-v); R fols. 31r-v (d5r-v); S fols. 30r-v (d6r-v)

- Amadís folgó aquel día con las donzellas. E otro día por la mañana armore, e cavalgando en su cavallo, solamente llevando consigo las donzellas, se fue a la villa. Y el Rey estava en su palacio. E Amadís se fue a la posada de la dueña; e, como lo vio, fincó los inojos e dixo:
- 5- — Señor, cuanto yo he vós me lo distes.  
 Él le dixo:  
 — Dueña, vamos ante el Rey; y, dándoos por quita, podré yo bolver donde de ir tengo.  
 Entonces se quitó el yelmo, e tomó la dueña e las donzellas e fuesse al palacio.
- 10- E, por do ivan, dezían:  
 — Este es el cavallero que venció a Dardán.  
 El Rey, que lo oyó, salió a él. E quando le vio fue contra él, e díxole:  
 — Amigo, seáis bien venido, que mucho avéis sido desseado.  
 Amadís fincó los inojos, e dixo:
- 15- — Señor, Dios os dé alegría.  
 El Rey lo tomó por la mano, e dixo:  
 — Sí me ayude Dios, sois buen cavallero.  
 E Amadís se lo tuvo en merced, e dixo:  
 — ¿Es la dueña quita?
- 20- — Sí —dixo él.  
 — Señor —dixo Amadís—, creed que la dueña nunca supo quién la batalla fizo sino agora.  
 Mucho se maravillavan todos de la gran hermosura de Amadís, e cómo siendo tan moço pudo vencer a Dardán, que tan esforçado era, que en toda la Gran Bretaña le temían. Amadís dixo al Rey:
- Señor, pues vuestra voluntad es satisfecha e la dueña quita, a Dios quedéis encomendado; e vós sois el rey a quien yo ante serviría.  
 — ¡Ay, amigo! —dixo el Rey—, esta ida no faréis vós tan presto si me no quisierdes fazer gran pesar.



- 30- Dixo él:  
 — Dios me guarde desso; antes tengo en coraçón de os servir, si yo fuesse tal que lo meresciesse.  
 — Pues assí es —dixo el Rey—, ruégoos mucho que quedéis oy aquí.  
 Él lo otorgó sin mostrar que le plazía. El Rey lo tomó por la mano y llevalo a  
 35- una cámara donde le fizo desarmar e donde todos los otros cavalleros que allí de gran cuenta venían se desarmavan, que este era el rey que más los honrava e más dellos tenía en su casa. E fízole dar un manto que cubriesse; e, llamando al rey Arbán de Norgales e al Conde de Glocestre, díxoles:  
 — Cavalleros, fazed compañía a este cavallero, que bien parece de compañía  
 40- de hombres buenos.  
 Y él se fue a la Reina e díxole que tenía en su casa el buen cavallero que la batalla venciera.  
 — Señor —dixo la Reina— mucho me plaze. ¿E sabéis cómo ha nombre?  
 — No —dixo el Rey—, que por el prometimiento que fize no lo he osado  
 45- preguntar.

- 2 llevando *RS*] levando *Z* || a *RS*] contra *Z*  
 3 Y el *RS*] El *Z* || E *RS*] que no sabía por dónde el cavallero viniesse *Z*  
 4 inojos *RS*] inojos ante él *Z*  
 5 Señor *RS*] Ay, señor *Z*  
 6 Él *RS*] Él levantola y *Z* || le *RS*] *falta en Z*  
 7 vamos *RS*] vayamos *Z* || dándoos *RS*] dándovos *Z* || podré yo *RS*] seré yo libre para me *Z*  
 8 de *ZS*] *falta en R*  
 9 yelmo *RS*] yelmo y el escudo *Z* || tomó *RS*] tomó consigo *Z*  
 10 dezían *RS*] dezían todos *Z*  
 11 cavallero *RS*] buen cavallero *Z*  
 12 a él *RS*] a él con gran compañía de cavalleros *Z* || contra él *RS*] contra él, los braços tendidos *Z*  
 13 Amigo *RS*] Amigo, vós *Z* || avéis sido *RS*] os avemos *Z*  
 14 inojos *RS*] inojos ante él *Z*  
 15 dé *RS*] mantenga en honra y en *Z*  
 16 lo *RS*] le *Z* || dixo *RS*] díxole *Z*  
 17-18 sois buen cavallero. E Amadís se lo tuvo en merced, e dixo *RS*] yo [o]s tengo por el mejor cavallero del mundo. —Señor —dixo él—, con más razón se puede dezir ser vós el rey que en el mundo más vale. Mas dezidme *Z*  
 20 él *RS*] él—, y tanto os deve gradescer esta venida como la batalla que fezistes, que no saliería desta villa fasta que aquí vos traxera *Z*  
 21 creed *RS*] toda cosa que vós fagáis faréis derecho, mas creed *Z* || batalla *ZS*] batalia *R*  
 23 hermosura *S*] fermosura *ZR* || de *RS*] deste *Z* || e *RS*] y de *Z* || siendo *RS*] seyendo *Z*  
 24 esforçado *RS*] valiente y esforçado *Z*  
 25 temían *RS*] dudavan y temían *Z*  
 26 quedéis *RS*] quedáis *Z*  
 27 rey *RS*] rey del mundo *Z*  
 28 faréis *ZS*] haréis *R* || presto *RS*] cedo *Z*

- 29 gran *RS*] muy grande *Z*  
 31 me *RS*] mi *Z* || antes *RS*] antes, sí Dios me ayude *Z*  
 32 meresciese *ZS*] mereciesse *R*  
 33 ruégoos *RS*] ruégovos *Z*  
 34 lo tomó *RS*] le tomó *Z* || llevolo *S*] levolo *ZR*  
 35 cámara *RS*] hermosa cámara *Z* || todos *ZS*] todas *R*  
 36 rey *RS*] rey del mundo *Z* || más los *S*] los más *ZR*  
 37 cubriesse *RS*] cobriesse *Z*  
 39 parece *RS*] paresce *Z*  
 44 dixo *RS*] dizo *Z* || fize *ZS*] hize *R*

Los añadidos, como vemos, pueden ser de muy diversa naturaleza y extensión. A veces se limitan a añadir una sola palabra, normalmente vacía de significado (líneas 5, 13); otras, lo que se añade es una aclaración innecesaria (líneas 6, 9, 10, 31) o una breve ampliación que nada nuevo añade al relato (línea 9). En otras ocasiones se limitan a añadir un adjetivo insustancial (líneas 11, 29, 35) o a duplicar la expresión (líneas 24, 25). Lo habitual, en suma, a la hora de ampliar un discurso. Desde este punto de vista, son especialmente interesantes casos como los de las líneas 4 y 14, idénticos (inojos *RS*] inojos ante él *Z*), cosa que también ocurre en las líneas 27 y 36 (rey *RS*] rey del mundo *Z*; y véase también el añadido las líneas 17-18: «el rey que en el mundo»). Son, claramente, prueba de que en el taller de George Coci se debió echar mano de toda la inventiva posible a la hora de intentar alargar este pasaje.

Por último, nos encontramos con que, no contentos con los resultados obtenidos con esas pequeñas ampliaciones, se vieron obligados a realizar añadidos verdaderamente importantes: unos se limitan a remodelar ligeramente el original (líneas 7, 15); otros, en cambio, son ya verdaderas muestras de ingenio amplificador, como los de las líneas 3, 17-18, 20 y 21, con los que se conseguía ganar, en cada caso, una línea.

Con la excepción de estos últimos casos, los añadidos del impreso Zaragozano casi no tendrían importancia. Pero no siempre nos vamos a encontrar con ampliaciones tan nimias, pues a medida que va avanzando el libro los añadidos se van haciendo también cada vez mayores. Veamos ahora un segundo ejemplo:

#### Libro III, Comiença el tercero libro...

*Z* fols. 139r-140r (s3r-s4r); *R* fols. 133v-134v (s3v-s4v); *S* fols. 139v-140r (s3v-s4r)

Y despidióse della, y ella lo acomendó a Dios que le guardasse y le dicsse gracia que entre el Rey e Amadís pusiesse amistad como tener solían. Oriana e Mabilia lo llamaron, e díxole Oriana:

- Señor don Gandalés, mi leal amigo, gran pesar tengo porque no vos puedo  
 5- galardonar lo que me servistes, que el tiempo no da lugar ni yo tengo para satisfazer vuestro tan gran merescimiento, mas plazerá a Dios que ello se hará como lo yo devo y desseo. Mas mucho me desplaze deste desamor porque, según el corazón del uno y del otro, no se espera sino mucho mal y daño, según de cada día va creciendo, si Dios por su piedad no lo remedia; mas yo

10- espero en Él que atajará este mal. E saludádmelo mucho e dezidle que le ruego yo mucho que, teniendo él en su memoria las cosas que en esta casa de mi padre passó, tiemple las presentes e por venir tomando el consejo e mandado de mi padre, que mucho le precia e ama.

Mabilia le dixo:

15- — Gandalés, merced os pido me encomendéis mucho a mi cormano e señor Amadís e a mi señor hermano Agrajés e al virtuoso señor don Galvanés, mi tío. Y dezidles que de mí no ayan cuidado ni se trabajen de me apartar de mi señora Oriana, porque les sería afán perdido; que enantes perdería la vida que me partir della siendo a su grado. E dad esta carta a Amadís, y dezidle que  
20- en ella fallará todo el fecho de mi fazienda, y creo que con ella gran consolación recibirá.

Oído esto por Gandalés, saludolas, y luego se partió dellas. E, tomando a Sadamón consigo, que con el Rey estava, se armaron y entraron en su camino. E a la salida de la villa hallaron gran gente del Rey e muy bien armada que  
25- hazían alarde para ir a la Ínsola de Mongaça, lo cual él mandó hazer porque ellos viessen tanta e tan buena gente e lo dixessen a los que allí los embiaron por les meter pavor. E vieron cómo andavan entre ellos por mayoresales el rey Arbán de Norgales, que era un esforçado cavallero, y Gasquilán el Follón, hijo de Madarque, el gigante bravo de la Ínsola Triste e de una hermana de  
30- Lancino, rey de Suesa. Este Gasquilán Follón salió tan esforçado e tan valiente en armas que cuando su tío Lancino murió sin heredero todos los del reino tovieron por bien de lo tomar por su rey y señor. E, cuando este Gasquilán oyó dezir desta guerra dentre el rey Lisuarte y Amadís, partió de su reino assí por ser en ella como por se provar en la batalla con Amadís, por mandado de  
35- una señora a quien él muy mucho amava; lo cual todo por más estenso y enteramente en el cuarto libro se recontará, donde se dirá más complidamente deste cavallero e la batalla que ovo con Amadís.

Don Gandalés y Sadamón, después que aquellos cavalleros ovieron mirado, fueron su camino fablando e razonando en cómo era muy buena gente, pero  
40- que con hombres lo avían que no se espantarían dellos. E tanto anduvieron por sus jornadas que llegaron a la Ínsola Firme, donde con ellos mucho les plugo a aquellos que los atendían. Y, cuando fueron desarmados, entráronse en una hermosa huerta donde Amadís e todos aquellos señores holgando estaban. E dixéronles todo cuanto con el Rey les avino, e la gente que vieran  
45- que estava para ir a la Ínsola de Mongaça e cómo llevavan aquellos dos caudillos, el rey Arbán de Norgales e Gasquilán, rey de Suesa; e la razón porque este de tan lueña tierra avía venido, que la principal causa era para se combatir con Amadís e con todos ellos, e cómo era valiente e ligero y de muy gran fama de todos aquellos que le conocían.

50- Gavarte de Valtemeroso dixo:

— Para sanar esse gran desseo e dolencia que trae, aquí hallará muy buenos e discretos maestros a don Florestán e a don Cuadragante. E, si ellos son ocupados, aquí soy yo, que le presentaré este mi cuerpo. Porque no sería razón que tan luengo camino como anduvo saliesse en vano.

55- — Don Gavarte —dixo Amadís—, dígoos que si yo fuesse doliente antes dexaría toda la física, e pornía toda mi esperança en Dios, que provar vuestra melezina ni letuario.

Brián de Monjaste dixo:

— Señor, assí no andáis vós con tan gran cuidado como aquel que nos  
60- demanda. E bien será de lo socorrer, porque sepa dezir en su tierra los maes-  
tros que acá halló para semejantes enfermedades.

Y desque assí estovieron por espacio de una gran pieça hablando e riendo e con gran plazer, preguntó Amadís si avía aí alguno que lo conociesse. E Listorán de la Torre Blanca dixo:

65- — Yo le conozco muy bien y sé harto de su hazienda.

— Dezídnoslo —dixo Amadís.

Entonces les contó quién era su padre e madre, e cómo fuera rey por su gran valentía, e cómo se combatía muy bravamente e cómo avía ocho años que seguía las armas, e que hiziera tanto con ellas que en toda su tierra ni en las  
70- comarcanas no se hallava su igual.

— Mas digo que no se ha hallado con aquellos que agora viene a demandar. E yo me fallé contra él en un torneo que ovimos en Valtierra; y de los primeros encuentros caímos con los cavallos en el suelo, mas la priessa fue tan grande que nos no podimos más herir. Y el torneo fue vencido a la parte donde yo

75- estava, por falta de los cavalleros que no fizieron lo que debían hazer e por la gran valentía deste Gasquilán, que nos fue mortal enemigo, assí que ovo el prez de ambas partes. E no cayó aquel día del cavallo sino aquella vez que nos encontramos.

— Ciertamente —dixo Amadís—, vós fabláis de grande hombre que viene  
80- como rey de gran prez por hazer conocer su bondad.

— Dezís verdad —dixo don Cuadragante—, mas en tanto lo erró, que deviera venirse a nosotros, que somos los menos, y mostrara en ello más esfuërço, pues sin tocar en su honra lo pudiera hazer.

— En esso acertó mejor —dixo don Galvanés—, porque se vino, aunque a los  
85- más, a los que son más flacos, que no pudiera él experimentar su esfuërço si no toviera en contra los mejores e más fuertes.

En esto hablando, llegaron los maestros de las naves e dixeron:

— Señores, armados y adereçad lo que menester avéis y entrad en las naos, que el viento avemos muy adereçado para el viaje que hazer queréis.

90- Entonces salieron todos de la huerta con mucho plazer. E la priessa y el ruido era tan grande, assí de las gentes como de los instrumentos de la flota, que apenas se podían oír. E muy presto fueron armados e metieron sus cavallos en las fustas, que todas las otras cosas que menester avían dentro estavan. E, con mucho plazer, acogieron a la mar.

95- E Amadís e don Bruneo de Bonamar, que en una barca entre ellos andavan, hallaron juntos en una fusta a don Florestán e a Brián de Monjaste e a don Cuadragante e a Angriote de Estraváus, y entraron con ellos. E Amadís los abraçava como si passara gran pieça que no los viera, viniéndole las lágrimas a los ojos de muy gran amor que les avía e con soledad que dellos tomava. E  
100- díxoles:

— Mis buenos señores, mucho fuelgo en veros assí juntos.

Don Cuadragante le dixo:

— Mi señor, así iremos por la mar, y aun por la tierra si alguna ventura no nos parte. E así lo avemos puesto entre nós de nos guardar en esta jornada.

- 105- E mostráronle un pendón muy fermoso a maravilla que llevavan, en que ivan figuradas doze donzellas con flores blancas en las manos. Cuando Amadís el pendón vio, ovo gran plazer porque así gelo mostraron. E allí les dixo que mucho mirassen de se aver cueradamente, e díoles consejo cómo se avían de regir. Y despidióse dellos e, tomando consigo en la barca a don Bruneo de  
110- Bonamar e a Gandalés, su amo, andovo por toda la flota hablando con todos aquellos cavalleros hasta que salió en tierra.

- E la flota movió tras la nao en que don Galvanés iva, e Madasima, que la delantera llevaba, con tan gran ruido de trompas e añafiles que maravilla era de los ver. Así como oídes partió esta gran flota de aquel puerto de la Ínsola Firme  
115- para ir al castillo del Lago Ferviente, donde era la Ínsola de Mongaçã. Y fue por la mar con tal tiempo que a los siete días arribaron un día, antes del alba, al castillo del Lago Ferviente, que cabe el puerto de la mar estava. E luego se armaron todos e aparejaron los bateles para saltar en tierra, e ponían puentes de tablas e de cañizos por donde los cavallos saliessen, y esto hazían muy  
120- calladamente porque el Conde Latine e Galdar de Rascuil, que en la villa estavan con trezientos cavalleros, no los sentiessen. Mas luego de los veladores fueron sentidos, e dixéronlo a aquellos sus señores que avía gente mas no supieron qué tanta, que la noche era muy oscura. E luego el Conde y Galdar se  
125- vestieron; e subieron al castillo e oyeron la buelta de la gente; e parecieron gran compañía, que con el alba del día parecieron muchas naves.

- 1 acomendó ZS] encomendó R  
4 tengo ZS] tendo R  
5 galdardonar RS] gualardonar Z  
6 merescimiento S] merescimiento ZR  
7 Mas RS] Cuando esto le oyó don Gandalés, dixo: — Señora, según mis servicios pequeños fueron, por mucha satisfacción tengo yo el vuestro gran conocimiento ahunque más gualardón no haya. Y, señora, siempre me mandad en qué os servir pueda, pues conocéis ser yo tanto vuestro, no mirando a este desamor que agora es entre Amadís y vuestro padre. Y, ahunque él lo desame, vós, señora, no le desaméis, pues que siempre vos sirvió, desde su niñez, cuando era Donzel del Mar, y después, de cavallero, en quantas afrentas se ha puesto por vos servir, que, demás de los muy grandes servicios y tan señalados que al Rey vuestro padre hizo, de que mal gualardón sacó, y a vós libró de las manos de aquel malo Arcaláus el Encan-tador, donde sin muy gran deshonor salir no pudiéades. Así que, señora, no parezca que de todos es desamado, pues que es muy conocido que lo él no merece; y por esto, señora, mi ánimo gran dolor siente en recibir tan mal gualardón en pago de sus grandes servicios. Oriana, cuando esto le oyó, dixo con gran humildad: — Don Gandalés, mi buen amigo, en todo dezís muy gran verdad, y Z  
9 creciendo S] creciendo ZR piedad RS] II piedá Z  
10 atajará ZS] fenecerá R II dezidle S] dezilde ZR  
12 tomando RS] tomado Z  
13 mucho le S] le mucho ZR  
15 os RS] vos Z II encomendéis RS] encomandéis Z II cormano ZR] primos S  
17 dezildes S] dezildes ZR

- 18 enantes ZS] antes R  
 19 dezidle S] dezilde ZR  
 21 receberá RS] recibirá Z  
 23 estava RS] stava Z  
 24 hallaron ZS] fallaron  
 25 hazían ZS] fazían R || hazer S] fazer ZR  
 28 hijo ZS] fijo R  
 32 tovieron ZS] tuvieron R  
 34 la ZS] *falta en R*  
 36 cuarto ZS] cnarto R  
 37 ovo con Amadís RS] con Amadís, fijo del rey Perión de Gaula, huvo, y por esto no se dirá más, por quitar alguna prolixidad de palabras Z  
 38 Don ZS] E don R  
 40 no se S] se no ZR  
 43 hermosa RS] fermosa Z || holgando ZS] folgando R  
 44 quanto S] quanto lo que ZR || avino S] avino, assí como passara Z acaeciera R  
 47 lueñe ZS] lexos R  
 51 hallará ZS] fallará R  
 58 Brián ZS] Don Brián R  
 59 andáis S] andades ZR  
 61 halló ZS] falló R  
 62 estovieron S] estuvieron ZR || hablando S] fablando ZR  
 63 conosciesse S] conociesse ZR  
 65 hazienda S] fazienda ZR  
 67 Entonces RS] Estonces Z  
 68 valentía ZS] valientía R  
 69 hiziera S] fiziera ZR  
 70 hallava S] fallava ZR  
 71 hallado S] fallado ZR  
 72 fallé ZS] hallé R  
 74 herir S] ferir ZR  
 75 hazer RS] fazer Z  
 76 valentía ZS] valientía R  
 80 hazer S] fazer ZR  
 83 fazer RS] hazer Z  
 86 toviere S] tuviera ZR  
 87 hablando ZS] fablando R  
 88 armados ZS] armadvos R  
 89 adereçado RS] endereçado Z || hazer S] fazer ZR  
 90 Entonces RS] Estonces Z  
 96 hallaron S] fallaron ZR  
 98 no los S] los no ZR  
 99 gran ZS] *falta en R*  
 104 guardar ZS] aguarda R  
 105 fermoso RS] hermoso Z  
 106 manos RS] manos, no porque ellos a las donzellas amassen, mas por rememrança de aquellas doze por quien esta quüestión se començava, que tan gran gran peligro passaron en la prisión del rey Lisuarte, y por dar más honra a don Galvanés, a quien ellos ayudavan, y viesse con qué amor y afición tomavan aquella afrenta; porque las cosas de los amigos, tomadas con entera voluntad, enteramente son gradecidas, y, si al contrario, al contrario se tienen. Y con mucha razón debe assí ser tenido, que, según el afición con que se faze, tal es el gualardón de quien lo recibe Z

- 107 ovo *RS*] huvo *Z*
- 108-109 dioles consejo cómo se avían de regir *RS*] no dar más lugar a su gran esfuerzo que a la discreción, porque todas las más veces las semejantes cosas que con sufrimiento y seso no eran regidas, aunque en sí gran fuerça oviessen, se perdían, y por esta causa se fallavan por vencedores los menos y más flacos alcançando vitoria de los muchos y más fuertes. Y que mirassen que cada uno de los que allí ivan había de ser gobernador y capitán de sí mismo, porque no eran ellos para ser gobernados de otro ninguno, sino para regir y gobernar; que gran diferencia había entre las batallas particulares que fasta allí havían seguido, y las generales de muchodumbre de gentes, porque en las tales se conoce el saber, porque en las primeras el juicio solamente se avía de ocupar en lo que cada uno fazer devía y, en las otras, en lo suyo y de todos los otros que los buenos han de gobernar; porque, assí como la mayor parte del trabajo se les ofrece, assí alcançan lo más de la honra y gloria y de la mengua y deshonna cuando dello se descuidan. Esto y otras cosas muchas les dixo de que ellos fueron muy contentos. Estonces *Z* || Y despidiose *S*] se despidió *Z* Y se despidió *R*
- 110 andovo *S*] anduvo *ZR* || hablando *S*] hablando *ZR*
- 111 hasta *S*] fasta *ZR* || que salió *ZS*] salió que *R*
- 113 llevaba *ZS*] levava *R*
- 115 Y *RS*] quedando Amadís y don Bruneo de Bonamar en la Ínsola Firme, de camino para pasar en Gaula. Pues aquella flota *Z*
- 119 hazían *S*] fazían *ZR*
- 120 Rascuil *ZS*] Rescuil *R*
- 121 sentiessen *S*] sintiessen *ZR*
- 124 vestieron *S*] vistieron *ZR* || parecioles *S*] semejoles *ZR*

El sistema ha cambiado radicalmente. También en este caso encontramos una pequeña ampliación carente de significado (línea 44), similar a las del ejemplo anterior, pero junto a ese único caso, pasamos inmediatamente a dos grandes ampliaciones que superan en espacio a las mayores del primer ejemplo: las de las líneas 37 (donde, junto a una información absolutamente superflua a estas alturas del relato, lo que se finge pretender, curiosamente, es abreviar el discurso) y 115 (donde la información es igualmente vana para cualquiera que haya leído la obra hasta ese punto). Y, desde luego, nos sorprenden muchísimo más las tres grandes digresiones del fragmento, en las líneas 7, 106 y 108-109. La primera se limita a resumir ligeramente los principales méritos de Amadís, cosa innecesaria para cualquier interesado por esta obra; la segunda combina el resumen de una acción ya conocida por los lectores con una serie de reflexiones sobre la amistad (de tono muy aristotélico, por cierto), y la tercera, por último, se convierte en una reelaboración totalmente amplificadora del original, convirtiendo los vagos consejos del caballero en toda una retahíla de máximas de la vida militar. Se han abandonado las breves pinceladas amplificatorias, sustituidas por enormes e inútiles incisos.

La lectura, en fin, de todos estos añadidos, de todas estas ampliaciones innecesarias, nos revela diferentes cosas<sup>15</sup>. En primer lugar, hay que destacar que

<sup>15</sup> Cuanto sigue, por supuesto, solo se refiere a los casos que he mencionado. Cabe la posibilidad de que en ese cotejo completo del *Amadís*, que todavía estoy realizando, aparezcan datos que me hagan

ninguna de ellas es necesaria para el desarrollo de la narración, por lo que su presencia en un testimonio que, en principio, ocupa un lugar secundario en su transmisión es harto sospechosa. Además, los añadidos verdaderamente grandes se suelen encontrar siempre muy cercanos entre sí, a pocas líneas de distancia: entre las líneas 17-21 en el primer ejemplo y entre las líneas 106 y 108-109 en el segundo. Y otro detalle especialmente interesante lo vamos a ver en el hecho de que, en todos los casos, las ampliaciones se realizan en los pliegos del interior del cuaderno del impreso zaragozano, por donde normalmente se empezaba a trabajar: d6 en el primer caso y s3-s4 en el segundo.

Sin embargo, todos estos detalles nos dicen bien poco. La edición de Zaragoza, efectivamente, añade algunas palabras o, incluso, párrafos enteros. Ahora bien, no hay nada que desde el punto de vista puramente textual justifique esas adiciones. Incluso, desde los gustos literarios de nuestra época, encontraríamos más lógico que un impresor redujera ligeramente un libro de esa envergadura. Además, como ya se ha dicho, el impreso zaragozano concentra sus mayores añadidos en unos pocos lugares, y siempre en los pliegos interiores de los cuadernos. Pero, muy posiblemente, al hablar atendiendo solo al texto hayamos errado nuestras miras. En este caso no hay que atender al texto sino a la naturaleza de este: al texto como libro, como objeto impreso.

En primer lugar, cabe la posibilidad de que los operarios del taller zaragozano calcularan ('contaran' en la jerga de los impresores) mal el espacio que les ocuparía el texto en el cuaderno, de manera que a la hora de imprimir los pliegos interiores se vieran obligados a efectuar por su cuenta todos esos añadidos. Sin embargo, es una hipótesis que no me acaba de agrandar; como hemos dicho antes, la imprenta de George Coci era demasiado buena, demasiado responsable como para realizar un error de cálculo de esas características; además, de haber sido un simple despiste en el cómputo sería mucho más probable que este se hubiera detectado en las últimas formas que se imprimieron del cuaderno, las exteriores, y no en las primeras, las interiores. Continuando por ahí, incluso, y forzando nuestra imaginación, estaríamos dispuestos a aceptar ese descuido en el primer ejemplo, pues los retoques son mínimos, pero sería absolutamente imperdonable en el segundo. Así las cosas, y ya que la solución de un mal recuento no nos satisface, debemos contemplar el problema desde otra perspectiva aunque sin olvidar que estamos analizando los problemas de este libro como objeto, como el resultado de un proceso de impresión.

Para empezar, debemos reparar en que el problema de los añadidos solo se manifiesta en el texto de Zaragoza, pero no es esta la única edición con un problema de impresión en esos lugares. De hecho, basta compararla con su

---

cambiar de opinión. Por eso no me extenderé a consideraciones de índole léxica sobre estos añadidos, como son los singulares «saliería», «qüestión» y «muchodumbre» que aparecen en ellos, o la posible inconveniencia cortesana de una fórmula como «Dios vos mantenga» para dirigirse al rey Lisuarte. También me gustaría dejar para un momento posterior el análisis de los modelos culturales y literarios que pudieron inspirar algunas de estas ampliaciones.



compañera en la transmisión, la edición romana preparada por Antonio Martínez de Salamanca e impresa en el taller de Antonio Blado, para que nos percatemos de que, en los mismos lugares, ambas se encontraron con un problema y de que ambas lo resolvieron, aunque cada una de manera diferente. En efecto, en el primer ejemplo los operarios del taller de George Coci empezaron a rellenar el espacio que necesitaban echando mano de su inventiva, pero los del taller de Antonio Blado no dudaron en dejar, al fin del capítulo catorce, media columna *a* en blanco (23 líneas de texto, cosa que no se vuelve a repetir en todo el libro), para empezar el siguiente capítulo, con toda normalidad, al principio de la columna *b*. No puede ser una casualidad que, justo donde el impreso zaragozano añade material por su cuenta nos encontremos con que el romano deja un inexplicable espacio en blanco<sup>16</sup>. El segundo caso

<sup>16</sup> Aún habría otras pruebas de que, en ese lugar en concreto, los operarios del taller de Antonio Blado tuvieron un tropezón que se vieron obligados a solventar como buenamente pudieron. A lo largo de todo el primer libro y a partir del cuaderno *b* se repite sistemáticamente «Primiero» en la cabecera de todos los folios rectos; y es que, en efecto, era frecuente que a la hora de desmontar las formas se dejaran en su lugar las cabeceras de los folios, que se tenían que repetir (véase Philip Gaskell, *Nueva introducción a la bibliografía material* [1972], Gijón: Trea, 1998, págs. 130-131). En la impresión romana solo escapan de esa incorrección el cuaderno *a*, el folio c1, casi todo el cuaderno *d* (salvo el folio d8; ¡precisamente el cuaderno que presenta en su pliego central el espacio en blanco!) y el folio h3, que rotulan, correctamente, «Primero». Así las cosas, parece evidente que la última forma del cuaderno *c* y casi todo todo el cuaderno *d* se compusieron aparte, quizá más adelante y por un cajista más experto, que trabajó con un nuevo armazón mientras que el resto del libro se siguió realizando sin interrupción. La labor de ese experto impresor, aparentemente, empezó en los folios c1r-c8v (la última forma en imprimirse de ese cuaderno, como dijimos arriba); debió continuar, excepcionalmente, con d1r-d8v (posiblemente para fijar los límites de su trabajo y para que se pudiera continuar imprimiendo la obra) y, a partir de ahí, debió realizar las otras formas, hasta llegar a d1v-d8r donde, ya solventados los problemas, se continuó el trabajo normalmente. Lo confirmaría, por ejemplo, el hecho de que sean muy pocas las abreviaturas utilizadas desde d3v hasta d6v, especialmente desde d4r (donde no hay ninguna) hasta d5r (donde solo encontramos las dos o tres imprescindibles para no romper la composición de la línea), y de que en esos mismos lugares aparezcan de manera abusiva dos guiones seguidos para cortar una palabra a final de línea; el hecho de que este último folio aparezca numerado como «XXXI» cuando le correspondería, en realidad, «XXIX» (teniendo en cuenta, sin embargo, que esta edición no se distingue precisamente por su exactitud ni su ortodoxia a la hora de numerar los folios), y que todo esto coincidiera, además, con una disminución del número de líneas por página, pues en este lugar en concreto (fols. 28r-29v; o, lo que es lo mismo, las dos formas del pliego interior: d4r-d5v) solo se imprimen cincuenta líneas por página, y no cincuenta y una, como es normal a lo largo del volumen (de esta última alteración solo se salva el fol. 29r [d5r], el del gran espacio en blanco). Este impresor asimismo habría resuelto algún pequeño problema en la forma h3r-h6v (curiosamente, una forma central del último cuaderno de ocho hojas antes de que el impreso romano empiece a utilizar cuadernos de seis para acabar el primer libro en el mismo cuaderno que el impreso sevillano; véanse, abajo, otras consideraciones sobre este mismo asunto). De hecho, todavía está por realizar un detenido estudio de las cabeceras y armazones de esta edición, que sin duda se revelaría muy interesante. Sobre los problemas de las cabeceras y la información que se puede extraer de ellas para averiguar el proceso de impresión de una obra, véanse los diferentes estudios de Fredson T. Bowers, «Notes on Running-Titles as Bibliographical Evidence», *The Library. A Quarterly Review of Bibliography*, cuarta serie, 19 (1939), págs. 315-338; «Two Notes on Running-Titles as Bibliographical Evidence», *The Papers of the Bibliographical Society of America*, 36 (1942), págs. 143-148; «The Headline in Early Books», en *The English Institute Annual 1941*, ed. Rudolf Kirk, Nueva York: Columbia University Press, 1942, págs. 185-205, y «Elizabethan Proofings», en *Joseph Quincy Adams Memorial Studies*, eds. J.G. McManaway, Giles E. Dawson y Edwin E. Willoughby, Washington: Folger Shakespeare Library, 1948, págs. 571-586, y de Ch. Hinman, «New Uses for Headlines as Bibliographical Evidence», en *The English Institute Annual 1941*, págs. 207-222, y *The Printing and the Proof-Reading of the First Folio of Shakespeare*, I, págs. 171-176.

requiere una explicación más prolija pero que viene a ser, sustancialmente, la misma. Reparemos en que aquí el impreso de Zaragoza tiene que recuperar todo un folio, pues pasa del 139r al 140r cuando el de Sevilla pasa solo del 139v al 140r. No nos sorprenderá entonces que, casi en el mismo lugar, la edición de Roma presente todo un folio en blanco, el 130v (r6v), al final del libro segundo (cosa, desde luego, muy extraña en un libro como el nuestro y que, por descontado, no vuelve a suceder en ninguno de los testimonios que utilizamos), justo antes de la portadilla del libro tercero (fol. 131r; s1r) con la que, además, inicia el cuaderno. Como vemos, también en este punto, a un amplio hueco de la impresión romana le corresponden unos amplios añadidos de la edición de Zaragoza<sup>17</sup>.

Es evidente, pues, que los problemas de impresión, fueran del tipo que fueran, no aparecieron en el taller de George Coci, sino que ya estaban en el texto que utilizó como modelo, en el subarquetipo del que dependen las impresiones de Zaragoza y Roma. Solo como hipótesis de trabajo, podemos suponer que en esa edición perdida había algunos espacios en blanco más o menos extensos que los operarios de Blado respetaron y que los de Coci rellenaron como les vino en gana. Si fuera así, la única objeción que se me ocurre a esta hipótesis es que en un buen taller tipográfico (y los de Antonio Blado y George Coci, desde luego, lo son) esperaríamos que un problema como este se habría resuelto sobre la marcha sin dejar la menor huella. Eso, sin embargo, requiere una explicación detenida.

Por un lado, no hay que olvidar, como decíamos al principio, que la edición de Roma está realizada por personas que no hablan castellano, como denotan sus numerosísimos italianismos gráficos y léxicos («diábolo» y «cámara», que aparecen varias veces, «vostro», «terribile», «che», «e quel», «couerpo», «sua», «ben», «fu», «quella», «certo...»). Sabemos, eso sí, que Antonio Martínez de Salamanca se encargó de todas las cuestiones administrativas; que, en efecto, corrigió y modernizó el texto que entregó en la imprenta; e incluso parece que encargó una serie completa de grabados de madera, burda imitación de los del

<sup>17</sup> Aunque por un instante nos desliguemos de nuestro asunto principal, cabe recordar que la impresión de los Cromberger presenta un problema de pérdida y recuperación de folios ligeramente parecido. En un momento indeterminado (en 1526, en 1511 o en cualquier otra fecha en que se reimprimiera el *Amadís* en ese taller), se decidió suprimir el prólogo de Garcí Rodríguez de Montalvo al libro cuarto (quizá porque, en realidad, es más adecuado para el *Esplandián* que para el *Amadís*); al hacerlo, se vieron en la obligación de recuperar todo ese folio, por lo que echaron mano de una portadilla interior (la única en toda su edición), que rellenaba el vuelto (!) del folio 201. En efecto, un cálculo aproximado nos dice que el prólogo al libro cuarto comprende unos 4.700 espacios, esto es, también aproximadamente, los 4.140 de una página del impreso de Sevilla (véase abajo, nota 20) más el espacio del grabado *extra* con que se inicia el capítulo 82. De esta manera, no se alteró lo más mínimo su cuidada distribución. En otros lugares ya me he referido a ese hipotético *Amadís* de cinco libros y con dos prólogos, del que Diego de Gumiel copiaría la estructura para su *Tirante el Blanco* de 1511 («Para la fecha del *Amadís de Gaula*: 'esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen'», págs. 503-505, y «*Tirante el Blanco* y el *Libro del caballero Zifar* a la zaga del *Amadís de Gaula*», pág. 209).

taller de Cromberger, para su nueva edición<sup>18</sup>, pero no tenemos constancia (y, desde luego, la cantidad de lapsus absurdos de esa edición parece rebatirlo claramente) de que supervisara el proceso de impresión. Así las cosas, parece que nadie en el taller de Antonio Blado podía realizar los añadidos o recortes necesarios para ajustar la impresión, por lo que parece lógico que se limitaran a respetar los espacios en blanco. Además, la estructura de este impreso (una combinación de cuadernos de ocho y seis hojas independiente para cada libro hasta completar sus 284 folios, en los cuales el texto llega hasta el 282r), sus tipos y las ilustraciones que se le añaden habrían dificultado enormemente esa tarea.

Por otro, el taller de Zaragoza, con sus añadidos, sí habría intentado que su impresión pareciera lo más compacta y regular posible (fijémonos, sin ir más lejos, en que ni tan siquiera van a echar mano de un recurso fácil como suprimir o reducir el número de abreviaturas o alterar el número de líneas), y contaba con operarios capaces de ocuparse de esta tarea. Para empezar, debemos reparar en que la estructura del libro parece pensada para que coincida aproximadamente con un volumen similar al de la impresión de Sevilla, pues ambas están compuestas por una sucesión ininterrumpida, salvo al final, de cuadernos de ocho hojas (37 cuaterniones x 1 ternión y 36 cuaterniones x 2 terniones cada una de ellas, lo que son treinta y ocho cuadernos en ambos casos)<sup>19</sup>; tienen en total, respectivamente, 302 y 300 folios, de los cuales, hasta el 298r y 297r (el vuelto lo ocupa el colofón) están destinados a la novela. Ahora bien: si el texto de Zaragoza no deriva del impreso sevillano sino de una edición desconocida, debemos aceptar que estas dos compartían un buen número de características. Dejando a un lado las más evidentes (formato, columnas, tipografía, cuadernos, cabeceras...), bastará seguir muy por encima el desarrollo de ambos impresos para comprobar cuán parejos andan. Fijémonos, por ejemplo, en cómo un elemento en principio insustancial como puede ser el lugar de inicio de un capítulo sigue en ambos impresos unas pautas bastante cercanas. Detengámonos solo en un capítulo de cada diez, y seamos conscientes de que eso no responde a la realidad, pues faltan en ese cómputo los capítulos introductorios de los tres primeros libros:

<sup>18</sup> Cabe recordar que, aunque muy similares, los grabados de los impresos de Sevilla y Roma no son idénticos, sino que estos son copia de aquellos. Igual ocurre con la edición romana de *La Celestina*, realizada hacia 1520, para la que Antonio Martínez de Salamanca encargó tacos copiados de los que se utilizaban en el taller de los Cromberger (M. C. Misiti, «Alcune rare edizioni spagnole pubblicate a Roma da Antonio Martínez de Salamanca», págs. 315-318). Sin duda, hábil editor como fue, debió ver en ellos un acicate para el éxito de sus publicaciones.

<sup>19</sup> La estructura, desde luego, es muy poco habitual dentro de los usos del taller de George Coci para los volúmenes en folio; en cambio, es moneda corriente en el de los Cromberger. Al respecto, véase F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, págs. 220-269 y 284-347.

		Z	S
<i>Libro I</i>	Capítulo 1	fol. 4r, col. a	fol. 4r, col. a
	Capítulo 10	fol. 19r, col. a	fol. 19r, col. a
	Capítulo 20	fol. 41r, col. a	fol. 41r, col. a
	Capítulo 30	fol. 54v, col. b	fol. 54v, col. b
	Capítulo 40	fol. 70r, col. b	fol. 70v, col. a
<i>Libro II</i>	Capítulo 50	fol. 91v, col. b	fol. 92r, col. b
	Capítulo 60	fol. 117r, col. b	fol. 118r, col. b
<i>Libro III</i>	Capítulo 70	fol. 161r, col. a	fol. 160v, col. a
	Capítulo 80	fol. 195r, col. b	fol. 194v, col. a
<i>Libro IV</i>	Capítulo 90	fol. 210v, col. b	fol. 209r, col. b
	Capítulo 100	fol. 224r, col. a	fol. 222v, col. a
	Capítulo 110	fol. 235r, col. b	fol. 234r, col. b
	Capítulo 120	fol. 258r, col. b	fol. 258r, col. a
	Capítulo 130	fol. 283r, col. b	fol. 282v, col. b

Como podemos apreciar, la correspondencia entre ambas ediciones es casi completa. Hasta el capítulo 30 (más de la mitad del primer libro), lo es sin reservas; de ahí en adelante la diferencia se va acentuando paulatinamente: una columna (capítulo 40), un folio o dos columnas (capítulos 50-80), un folio y medio (capítulo 90), dos folios (capítulo 100)... Para dos ediciones diferentes son, desde luego, diferencias mínimas<sup>20</sup>. Sin embargo, esa distancia se atenúa a partir de ahí: descendemos a solo un folio de diferencia (capítulo 110), una coincidencia casi exacta (capítulo 120) y, por último, un folio (capítulo 130). La primera parte, desde luego, ofrece pocas dudas; a medida que los capítulos se van haciendo más largos, en cambio, parece romperse esa uniformidad, que se recupera a partir del capítulo 100, cuando vuelven a aparecer varios capítulos cortos (100-104, por ejemplo). Desde luego, la correspondencia no es del todo exacta pero sí pone de manifiesto unos patrones bastante similares. Un último detalle nos mostrará que, como suponemos, esa edición perdida debía ser bastante similar en su extensión y en su distribución del material al impreso sevillano. En efecto, nos bastará comprobar cómo en cada caso, tras realizar esos añadidos más o menos extensos, la edición de Zaragoza pasará al siguiente cuaderno (de *d* a *e* y de *s* a *t*, respectivamente) casi

<sup>20</sup> Como hemos visto en las descripciones, el texto de Zaragoza está impreso, según la terminología de F. J. Norton en *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, págs. xvi y xxi, con tipos 104G; el de Sevilla, con tipos 98G (8b, específica Clive Griffin en *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana-Quinto Centenario-Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, págs. 282 y 324); el de Zaragoza tiene una caja de 238 x 156 mm; el de Sevilla, de 235 x 160 mm. Aparentemente, la edición sevillana abultaría solo un poco más. Un cálculo aproximado nos dice que la edición de Zaragoza, de 46 x 2 líneas por folio, presenta unos 3.960 espacios por página; la de Sevilla, de 48 x 2 líneas por folio, presenta unos 4.140 (y repárese en lo que decimos inmediatamente sobre la importancia de los cambios de capítulo y de cuaderno a la hora de fijar la impaginación del texto de esta edición). La edición de Roma, totalmente innovadora desde ese punto de vista, está impresa con tipos 87G y su caja mide 225 x 158 mm; en las 51 x 2 líneas de sus folios presenta una media aproximada de 4.400 espacios por página.

en el mismo punto que la de Sevilla (con una diferencia mínima de catorce y cuatro líneas y media, también respectivamente; y no deja de ser significativo que a los mayores añadidos les correspondan las menores diferencias).

Pero también la edición romana nos informará sobre esa edición perdida parecida a la edición de los Cromberger. No será ocioso, por ejemplo, recordar que sus cambios de folio coinciden en una abrumadora cantidad de ocasiones con cambios de línea del impreso de Sevilla, indicio de que esa edición perdida debía seguir muy de cerca una impresión muy parecida a la sevillana. Y junto a eso aún habría que añadir un último detalle: la sucesión de firmas de los cuadernos de esa edición perdida debió ser idéntica a la de la edición de Sevilla (sobre esto véase arriba, nota 19), pues la de Roma, que tan innovadora es en muchos otros aspectos, la imita servilmente y se amolda a ella a la hora de dividir su trabajo a lo largo de los cuatro libros (véase arriba, nota 16).

Aun así, y aunque incluso su impaginación resulta muy similar a la de Sevilla, al carecer de grabados, el texto de Zaragoza perdería unas trece líneas al principio de cada capítulo<sup>21</sup>, cosa que intenta compensar con las cuatro líneas menos que tiene cada folio de esta. En base a todo esto podemos suponer que la estructura, tamaño de los tipos e impaginación del subarquetipo que dio origen a los impresos de Zaragoza y Roma debía ser muy similar a los de Zaragoza y Sevilla, y que carecía de grabados (pues, si no, Antonio Martínez de Salamanca no los habría copiado del taller de los Cromberger). Por eso, al imitar su estructura ininterrumpida de cuadernos de ocho hojas, en el taller de Zaragoza se debió calcular el espacio que ocuparía todo el pliego compuesto de manera compacta, sin espacios en blanco; eso explicaría que los operarios se esforzaran en rellenar los huecos necesarios de inmediato, en los pliegos interiores, que, como hemos dicho antes, eran los primeros en imprimirse. Debo repetir que se trata de una mera hipótesis, pero es la que me parece que mejor se adapta a las necesidades de un libro de las características del *Amadís de Gaula*.

Desde luego, más difícil nos será explicar cómo se produjo ese hipotético error de impresión en el subarquetipo. Es indudable que no tenemos ningún indicio seguro que nos ofrezca una pista, aunque por las lecturas disparatadas que transmitió a las impresiones de Zaragoza y Roma podemos asegurar que era un trabajo que necesitaba una revisión muy profunda. En vista de esa poca pericia, también en este caso esperaríamos, quizá, un error a la hora de calcular el espacio que ocuparía el texto en los cuadernos y que se saldaría

<sup>21</sup> Reparemos en que los amadises de Zaragoza son los únicos que no están ilustrados en esta primera etapa de su existencia. Sin embargo, parece que durante sus diez primeros años de funcionamiento, de 1499 a 1508, el taller de George Coci, no utiliza más grabados interiores que un juego con escenas de la vida de Cristo (utilizado en sus *Aurea expositio himnorum* de 1502 y 1508 y en la *Postilla* de Guillermo de París de 1506). Recuérdese, por ejemplo, que su edición de *La Celestina* tampoco los tiene, aunque se habían convertido en uno de los elementos de presencia obligada. Hay que esperar hasta su *Exemplario contra los peligros y engaños del mundo* de 1509 para encontrar un nuevo juego de grabados en sus libros. Véase F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, págs. 220-232.

con algunos espacios en blanco más o menos extensos. En efecto, es muy probable que ese fuera el problema, pero hay un indicio minúsculo que quizá nos permitiría hilar un poco más fino: el problema de las ilustraciones. A la vista del impreso zaragozano y del apaño ilustrativo de que echó mano el de Roma, podemos suponer que el modelo que ambas siguieron carecía de ilustraciones, por lo que es muy probable (e insisto en el hipotético *probable*), que la exclusión de estas propiciara ese cálculo desafortunado. Desde luego, otra vez, es solo una hipótesis, pero vendría a reforzarla el hecho de que, en el primer ejemplo, los caracteres añadidos en el impreso de Zaragoza son, aproximadamente, 540, esto es, también aproximadamente, las trece líneas que ocuparía ahí un grabado (a una media de 42-43 espacios por línea). A esto, asimismo, podemos añadir que en la edición de Sevilla (¿la más cercana tipográficamente al arquetipo?) el cuarto y el quinto cuadernos (*d* y *e*), los que corresponden a los primeros añadidos del impreso zaragozano, son sorprendentemente parcos en ilustraciones, pues solo presentan tres grabados al frente de sus tres capítulos, cuando lo normal es que en todos los cuadernos del primer libro se encuentren cuatro o cinco (siete, excepcionalmente, en el séptimo cuaderno, *g*). Desde luego, esa pequeña desproporción (siendo, además, la primera vez que se produce) podría explicar el lapsus del subarquetipo, que no habría perdido tantos espacios como debía haber previsto, pero debo repetir que solo se trata de una hipótesis.

Además, toda esta teoría sobre la pérdida de las ilustraciones en el subarquetipo y del error de cómputo que ello supondría debe partir de una premisa ineludible: que la impresión del *Amadís de Gaula* se hubiera acompañado de grabados de madera desde su primera edición o, cuando menos, desde el arquetipo al que podemos remontar todos los testimonios conservados. Se ha defendido diferentes veces esa posibilidad<sup>22</sup>, y no hay que olvidar que coincidiría en ese uso de las ilustraciones con los otros libros de caballerías de esa misma época que han llegado hasta nuestros días, como el *Baladro del sabio Merlín* (Burgos, Juan de Burgos, 1498), el *Tristán de Leonís* (Valladolid, Juan de Burgos, 1501) o incluso el *Oliveros de Castilla* (Burgos, Fadrique de Basilea, 1499) o, ya en un formato menor, la *Historia del noble Vespasiano* (Sevilla, Pedro Brun, 1499), pero tampoco en este caso tenemos la menor prueba de que así fuera. Al haberse perdido, por lo menos, dos ediciones del *Amadís* antes de 1508 (y siempre podría haber alguna más), no podemos asegurar que nuestra hipótesis sea la correcta. Sabemos que algunos de los grabados que se van a utilizar en el *Amadís*, cuando menos desde la edición perdida de 1511, circulaban ya por el taller de los Cromberger desde el año 1507, cuando imprime su *Oliveros de Castilla*, que incluye algunos de ellos, pero no podemos asegurar de manera irrefutable

<sup>22</sup> Valga recordar que, en opinión de Sir Henry Thomas, los grabados ya debían encontrarse en la primera edición, quizá en esa mítica impresión sevillana de 1496: «if such a book ever existed, it may have contained at any rate some of the cuts found in later editions» («Antonio [Martínez] de Salamanca, Printer of *La Celestina* [Rome, c. 1525]», pág. 49).

que llevaran ya varios años allí<sup>23</sup>. Al depender de toda una serie de condiciones, la hipótesis, desde luego, parece arriesgada, pero por ahora se me revela como la única que puede explicar esas extrañísimas adiciones vacuas del impreso zaragozano y los espacios en blanco de la impresión romana.

Con lo dicho hasta aquí, y volviendo al impreso de Zaragoza, que es el que ahora estudiamos, queda claro que los impresores del taller de George Coci tenían que solucionar un problema muy serio: partiendo de un impreso poco cuidado y peor medido (sea por un cálculo desafortunado, sea por la falta de ilustraciones), tenían que conseguir que su *Amadís* fuera tan extenso como el libro que tomaron como modelo solventando algunos espacios en blanco, así que decidieron añadir por su cuenta todo el texto que necesitaban para que el cuaderno les cuadrara con el espacio previsto. La solución adoptada, desde luego, hoy no nos parece la más ortodoxa, pero debemos contemplarla como una licencia propia de su época y, entonces, perfectamente contemplada<sup>24</sup>. Ante la pérdida de espacio solucionaron el problema de la forma que creyeron que más podría agradar a sus lectores, practicando la amplificación, procedimiento que, no hay que olvidarlo, constituía una de las bases del *ornatus* de los discursos.

Queden aquí nuestras elucubraciones hasta que, como decimos, completemos el cotejo que estamos realizando. Hasta ahora sabíamos que muchos hábitos gráficos e incluso muchas lecturas que tradicionalmente se habían contemplado como patrimonio del *Amadís* eran, simplemente, peculiaridades del taller de George Coci. Ahora sabemos, además, que de ese mismo taller salieron párrafos enteros que no tenían nada que ver con la redacción original de Garcí Rodríguez de Montalvo. Como vemos, pues, son muchos los enigmas que encierra todavía la impresión zaragozana del *Amadís de Gaula*.

<sup>23</sup> Sobre los grabados del *Oliveros de Castilla* en el taller sevillano, véase José Manuel Lucía Megías, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid: Ollero & Ramos, 2000, págs. 149, 312 y 468-478. Ciertamente, podríamos argüir que los grabados que parecen propios del *Amadís* no se corresponden con ninguna escena de esa novelita; que la serie de grabados que, supuestamente, se podría considerar propia del *Oliveros* (o de algún otro libro de caballerías que no fuera el *Amadís*) parece corresponder a un estilo diferente (como se observa en los detalles del mobiliario, el vestido, en el uso de la perspectiva o en los marcos de los mismos); que el *Oliveros* ya disponía de su propio ciclo ilustrado desde su primera edición, y que parece más lógica la talla, primero, de una gran serie de grabados, propia de un libro como el *Amadís*, reutilizable después en un texto como el *Oliveros*, que el proceso contrario, en el que se tendrían que ir tallando continuamente nuevos grabados. Sin embargo, ninguno de esos argumentos se puede dar por definitivo. Sobre las series de grabados internos de tema caballeresco del taller de los Cromberger, véase C. Griffin, *Los Cromberger*, pág. 244, quien, además, identifica alguno de los grabados del *Oliveros* como propios del *Tristán* (el ángel que se aparece a los amantes anunciando la muerte de Tristán). Por mi parte, me atrevería a señalar otro que también comparten el *Oliveros* y el *Amadís*: el de los dos caballeros que se acometen, frente a frente, en un cercado empalzado, que parece imitado directamente de un grabado del *Tristán* de 1501.

<sup>24</sup> Un problema parecido lo encontramos en la edición de *La Celestina* impresa por Pedro Hagembach en Toledo en 1500: una comedia sin grabados interiores en la que, de trecho en trecho, se realizan pequeños añadidos, seguramente para hacer cuadrar el impreso, lo que hace que, en determinadas ocasiones, esos añadidos se agolpen en unas pocas líneas (atiéndase, por ejemplo, a la gran cantidad de añadidos de los folios 43v-44v [f3v-f4v]). Hay otros casos parecidos en las literaturas de Italia, Gran Bretaña y Holanda, mencionados por Paolo Trovato, *Con ogni diligenza corretto. La stampa e le revisioni editoriali dei testi letterari italiani (1470-1570)*, Bologna: Il Mulino, 1991, págs. 39-41.

## Primero. Fo. xxxi.

go vos que ann que todos los de su casa me fallarau yo no diera vn passo solo para yr alla / si por fuerza no: mas no puedo citar de no fazer lo que quisierdes: que mucho vos amo e precio. ellas se le fincaron de ynojos delante gradeciendo gelo mucho. agora se vaya dixo el vna de vos ala dueña / e diga le que saque partido del rey que no demandara al cauallero cosa contra su voluntad: e yo sere ay mañana ala tertia. La donzella se torno luego / e dixo gelo ala dueña con que se fizo muy alegre: e fue se ante el rey: e dixo le. Señor: si o tozgayz que no pedireys cosa al cauallero contra su voluntad / sera aqui mañana a tertia: e si no le aure yo ni vos le conoscerays: que si dios me ayude yo no se quien es / ni por qual razou por mi se quiso combatir. El rey lo otorgo que gran grana auia dello conoscer: con esto se fue la dueña: e las nuevas sonaron por el palacio e por la villa diciendo / a qui sera mañana el buen cauallero que la batalla vencio. E todos auian dello gran plazer: porque defamanan a Dardan por su soberbia e mala condicion. E la donzella se torno a Amadis e le dixo como el partido era otorgado por el rey como la dueña lo pidio.

### Capitu. xv. como amadis se dio a conoscer al rey Lisuarte e a los grandes de su corte: e fue de todos muy bien recebido:

dis se dio a conoscer al rey Lisuarte e a los grandes de su corte: e fue de todos muy bien recebido:



**A**ldadis folgo a quel via con las donzellas: e otro dia por la mañana armo se: e causalgando en su caualllo solamente lleuado eõ fizo las donzellas se fue ala villa: e el rey estava en su palacio. e Amadis se fue ala posada dela dueña. e como lo vio finco los ynojos e dixo. Señor: qu juto yo he vos me lo distes. el le dixo. dueña ramos ante el rey e dando os por quita podre yo boluer de de yr: tengo. Entonces se quito el yelmo: e tomo la dueña e las donzellas e fue se al palacio: e por do yuan dezian este es el cauallero que vencio a Dardan. El rey que lo oyo: salto a el e quando le vio: fue contra el: e dixo le: Amigo seays bien venido que mucho aueys sido deseado. Amadis finco los ynojos: e dixo. Señor: dios os de alegría. el rey lo tomo por la mano e dixo. Si me ayude dios soys buen cauallero: e Amadis se lo tuuo en merced e dixo: es la dueña quita: Si dixo: el. Señor: dixo Amadis creed que la dueña nunca supo quien la batalla fizo sino agora. mucho se marauillauan todos dela gran fermosura de Amadis: e como siendo tan moço pudo vencer a Dardan: que tan esforzado era: que en toda la gran bectañia le temian: amadis rixo al rey. Señor: pues vuestra voluntad es satisfecha: e la dueña quita: a dios que deys en comen-